

MARAYNIYOQ, UN ESTABLECIMIENTO WARI EN EL VALLE DE AYACUCHO, PERÚ

Lidio M. Valdez*, J. Ernesto Valdez**, Katrina J. Bettcher*** y Cirilo Vivanco****

Resumen

En este trabajo se dan a conocer los resultados de las excavaciones efectuadas en Marayniyoq, un centro especializado wari del valle de Ayacucho. El descubrimiento de una serie de batanes y sus respectivas moliendas indican que éste fue un establecimiento destinado al procesamiento de granos, como el maíz. Puesto que estos batanes consisten en grandes bloques de piedra labrada, queda también manifiesto que se invirtió una enorme actividad humana en su preparación, traslado y construcción final. A su vez, la presencia de vasijas y evidencias adicionales tienden a sugerir que la función de Marayniyoq se relacionaba con el procesamiento de maíz y la producción de chicha.

Abstract

MARAYNIYOQ, A WARI ESTABLISHMENT IN AYACUCHO VALLEY, PERU

In this paper we discuss the initial results of archaeological excavation carried out at Marayniyoq, a specialized Wari facility in the Ayacucho Valley, Peru. The discovery of a series of flat worked stones used for grinding, along with rocker grinders strongly suggests that the role of Marayniyoq was focused on grain processing, probably grinding corn. Because the grinding stones are immense cut blocks it is also apparent that enormous human energy was invested in the preparation, transportation and final setup of the facility. At the same time, the presence of large ceramic vessels and other evidence suggests that the function of Marayniyoq was the grinding of malted corn (qora) for corn-beer production.

Introducción

En los últimos años se han iniciado una serie de trabajos arqueológicos en el valle de Ayacucho, que forman parte de un proyecto a largo plazo cuya fase inicial se centra en la sección norte del valle. Consisten en estudios de reconocimiento sin limitarse a un periodo cultural en particular (Cf. Bettcher et al. 1999; J. E. Valdez 1998; J. E. Valdez y L. M. Valdez 2000; L. M. Valdez y J. E. Valdez 1998, 2000; Valdez, Bettcher y Valdez 2000). Durante estas investigaciones se informó a los autores acerca del descubrimiento de unos grandes bloques de piedra trabajada en el sitio de Marayniyoq debido a remoción del terreno. En este trabajo se dan a conocer los avances efectuados en este complejo. Para tal fin, se describe primero la evidencia arqueológica y se discute la función del sitio, para luego considerar las implicancias más resaltantes de los hallazgos. Los trabajos en Marayniyoq, sin embargo, aún están en progreso y todavía se está lejos de determinar definitivamente su función, por lo que aquí se plantean algunas ideas como hipótesis.

* University of Alberta, Department of Anthropology, Edmonton, Alberta. e-mail: lidio@ualberta.ca

** Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho. e-mail: warpa@Peru.com

*** Trent University, Department of Anthropology, Peterborough, Ontario. e-mail: kbettcher@trentu.ca

**** Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho. e-mail: cvivanco@Peru.com



Fig. 1. Bloques de piedra trabajada expuestos por maquinaria pesada.

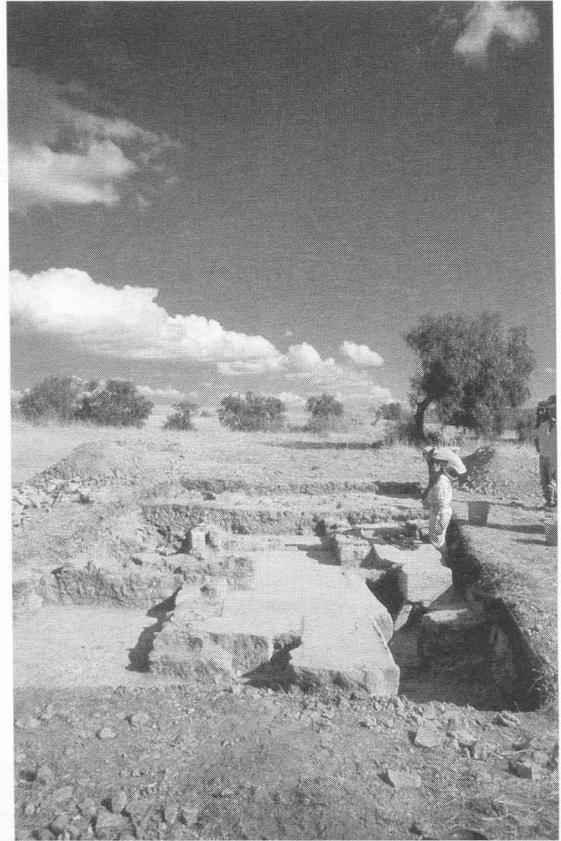


Fig. 2. Los bloques de piedra trabajada una vez expuestos durante la excavación.

El sitio arqueológico de Marayniyoq

Marayniyoq se encuentra en una larga planicie ubicada a sólo 4 kilómetros al norte de la ciudad de Wari, en el lugar llamado Vega Pampa. El sitio es accesible tanto desde Huanta como desde Ayacucho por la carretera que une a ambas ciudades. La carretera que parte hacia Huamanguilla se desvía en Vega Pampa y corta una sección del sitio. En estos cortes y en los terrenos actualmente utilizados con fines agrícolas se observan secciones y cabeceras de muros. Al mismo tiempo, alfarería del Horizonte Medio se encuentra dispersa sobre una extensa área. Al extremo norte se registraron estructuras asociadas a cerámica huarpa (Huarpa Negro/Blanco) del Periodo Intermedio Temprano.

El fortuito descubrimiento de un grupo de bloques de piedra labrada (Fig. 1) llevó a la primera excavación arqueológica en el sitio, realizada durante las primeras dos semanas del mes de agosto de 1999 (Cf. Valdez et al. 1999a, 1999b). Estos trabajos se concentraron en el lugar donde se descubrieron los bloques de piedra (Fig. 2) y su objetivo principal fue definir la función y asociación cultural de estos vestigios.

La estratigrafía consiste de sólo dos niveles, además de dos pisos superpuestos. El primer nivel es de tierra oscura y compacta cuyo grosor varía entre 5 y 10 centímetros. Por lo general, contiene poco material cultural. El segundo nivel consiste de tierra blanquecina y suelta, con mayor cantidad de restos culturales. Al extremo suroeste del sector excavado aparecen dos pisos que

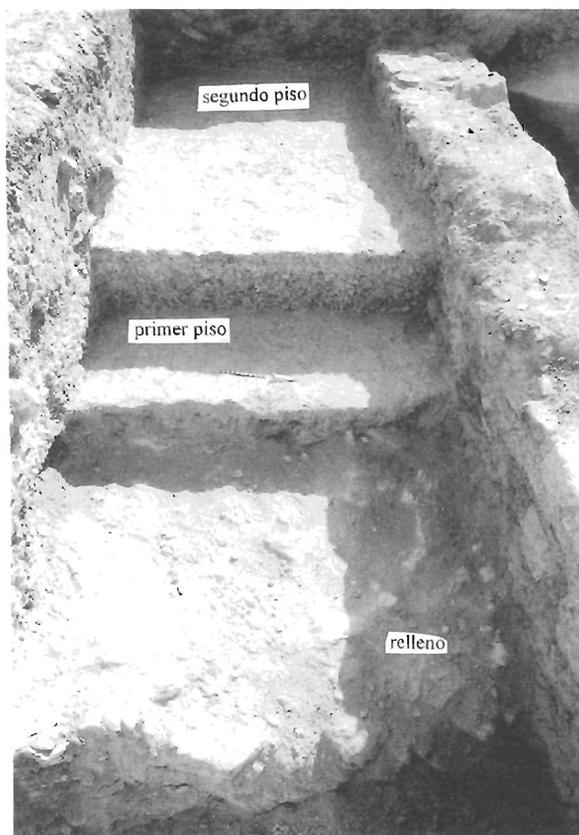


Fig. 3. Sucesión de pisos observados al extremo suroeste del sector excavado.

aparecen precisamente por debajo de los niveles antes referidos. Estos pisos (Fig. 3) señalan la existencia de dos fases de ocupación sucesiva, pero hay que tener en cuenta que hasta ahora sólo se ha excavado una pequeña porción del sitio. Con estas reservas la secuencia es la siguiente.

La evidencia más antigua de ocupación del sitio es un piso de diatomita en buen estado de conservación, parcialmente expuesto y ubicado al extremo suroeste del área excavada (unidades C y G; Cf. Figs. 3, 4). Este piso fue construido sobre un relleno formado, por lo general, por cascajo y piedras, sin presentar material cultural. En directa asociación a este piso se aprecian dos muros, al norte y al este. Un tercer muro apareció en el perfil sur. Sólo se recuperaron tres fragmentos de cerámica wari (parte de dos vasos) encima del piso (Fig. 5). En asociación al muro ubicado al lado norte se registraron huesos de cuy (*Cavia porcellus*) (Fig. 4). Parece tratarse de un pequeño ambiente cuya función y tamaño aún se desconocen.

Sellando este piso aparece otro, también de diatomita, que representa la segunda fase de ocupación de Marayniyoq (Cf. Fig. 3). Este piso también está en buen estado de conservación y está sellado por un nivel de tierra blanquecina y suelta (Nivel 2). Sobre él se encontró una mayor cantidad de restos culturales, entre los que destaca una concentración de vasijas rotas (Cf. Fig. 4).

Al norte del ambiente referido se observa otro, más bien estrecho, con orientación E-O (Fig. 6), al que se llamó «corredor». Allí no se logró definir el primer piso, sino el relleno, sobre el cual una deposición de tierra suelta contenía abundante material cultural, especialmente cerámica. Manteniendo el mismo nivel que el piso que representa la segunda fase de ocupación en el ambiente antes

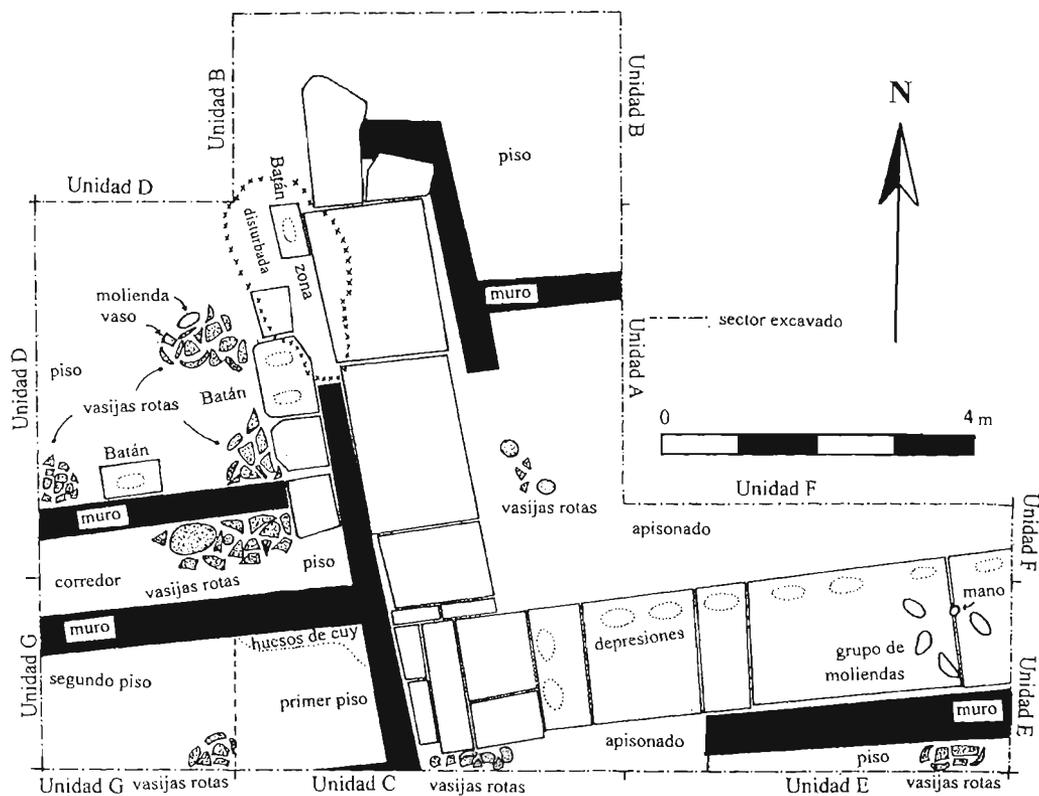


Fig. 4. Plano del sector excavado de Marayniyoq.



Fig. 5. Cerámica wari recuperada sobre el primer piso (Cf. Fig. 5).



Fig. 6. Vista del «corredor» de oeste a este. Nótase el segundo piso al lado derecho y otro piso asociado a un batán al lado izquierdo.



Fig. 7. Vista general, de norte a sur, de la Unidad D una vez expuesto el piso. Nótase las concentraciones de vasijas rotas sobre el piso.

señalado, aparece otro piso parcialmente destruido (Cf. Fig. 6), sobre el cual se encontró una acumulación de vasijas rotas. Este piso, por ello, también se relaciona con la segunda fase de ocupación.

Una situación similar se observó en el lado norte del posible «corredor» (Unidad D, Cf. Figs. 7, 9, 10), donde se ha logrado determinar la superposición de dos pisos, aunque sólo se expuso el segundo. El piso más temprano es visible en el corte de la remoción de tierra. El segundo es de diatomita (Fig. 7), pero se ha conservado mal por su cercanía a la superficie actual y por actividades agrícolas. Cabe destacar que éste mantiene un nivel relativamente homogéneo con los pisos que representan la segunda fase de ocupación en los ambientes previamente mencionados. Además, sobre él se encontraron varias concentraciones de vasijas rotas (Fig. 8), una molienda y un vaso (Figs. 9, 10).

Al extremo sur de este ambiente se expuso un batán rectangular con una depresión ovoide en su parte central. Otra piedra con características similares fue expuesta por los trabajos de remoción de tierra al lado noreste de este ambiente. Esta fue llevada por uno de los vecinos del sitio y actualmente sirve de batán. Por último, al lado este del referido ambiente aparece una alineación de

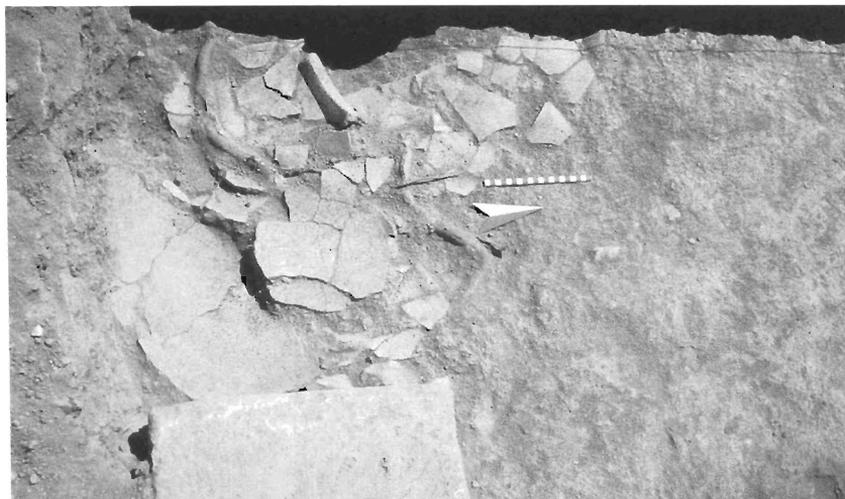


Fig. 8. Concentración de vasijas rotas al extremo suroeste de la Unidad D.

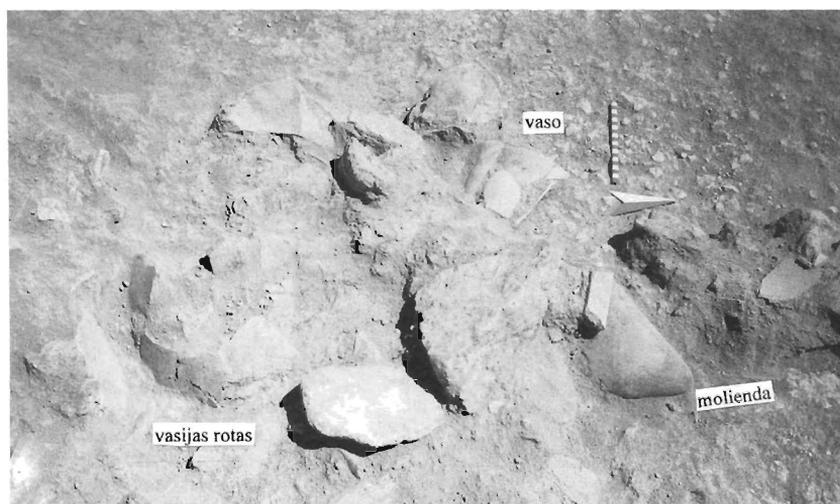


Fig. 9. Concentración de vasijas rotas en la parte central del piso de la Unidad D. Nótese la molienda y un vaso (Cf. Fig. 10).

cuatro piedras trabajadas con superficie plana, de las cuales una presenta dos depresiones de forma ovoide. Al lado este de ellas aparece un muro con orientación N-S, que delimita el ambiente.

Además de los pisos descritos, se expusieron otros en el extremo noreste (Unidad B, *Cf.* Fig. 4), como al extremo sureste del sector excavado (Unidad E, *Cf.* Fig. 4). Al igual que en los casos anteriores, estos pisos están asociados a muros de la segunda fase de ocupación. En el extremo sureste se ubicó una pequeña concentración de vasijas rotas junto al muro. En general, queda evidente la presencia de varias estructuras, definidas por muros y sus respectivos pisos.

Al mismo nivel de los pisos que representan la segunda fase de ocupación, aparecen un conjunto de bloques de piedra plana en la parte central del sector excavado (*Cf.* Figs. 4, 11). Esta área, en relación a los pisos referidos, constituye probablemente el lado externo de las estructuras referidas líneas arriba. Las piedras ubicadas al lado sureste (unidades E y F, *Cf.* Figs. 12, 13, 14) presentan una serie de depresiones, las mismas que no sólo son similares a las de los batanes referidos, sino que también están alineadas a un lado de los bloques colocados sobre un relleno que contiene cerámica del Horizonte Medio 2.

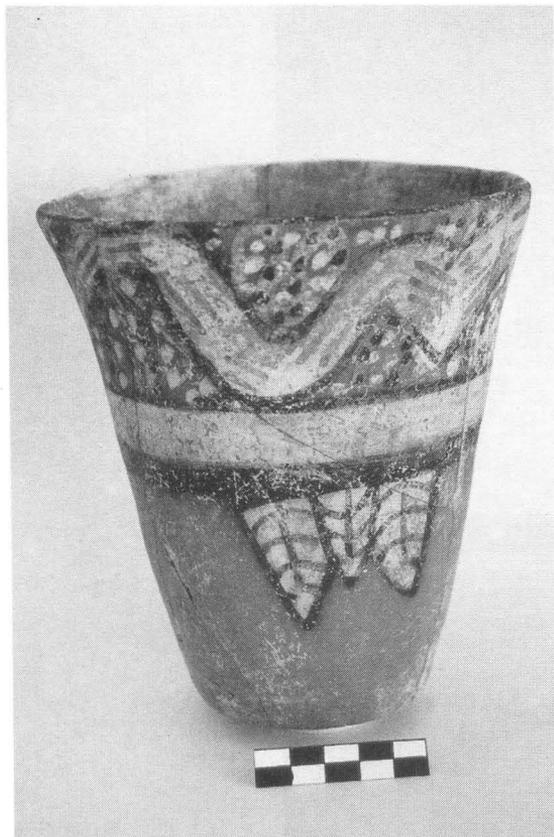


Fig. 10. Vaso asociado a las vasijas rotas y molienda de la Fig. 9.



Fig. 11. Vista, de sur a norte, de los bloques de piedra trabajada de la parte central del sector excavado.

Existen aún una tercera fase de ocupación. Encima de los bloques del lado este se logró identificar un muro que fue construido sobre estos bloques (Fig. 14). Una depresión fue sellada por este muro, lo que sugiere que fue instalado relativamente tarde, asociado a un apisonado colocado por encima de los bloques de piedra. Sobre éste yacía un batán en la esquina formada por dos muros (Cf. Valdez et al. 1999a: foto 4). Parece que durante esta fase se continúa procesando granos, pero en escala menor. Este batán fue, de manera probable, construido para crear una superficie plana, la



Fig. 12. Bloques de piedra del lado sureste del sector excavado. Obsérvese las depresiones al extremo izquierdo (vista de oeste a este).

misma que no fue posible con la sola utilización de los bloques de piedra debido a la presencia de las depresiones.

El otro muro tiene una orientación E-O sobre el segundo bloque de piedra plana en el lado central norte. Este mantiene una alineación con el muro que delimita el lado norte del llamado «corredor». No se encontró apisonado asociado, lo que indica que los mismos bloques de piedra fueron utilizados a modo de piso, hecho que concuerda con el hecho de que carecen de las depresiones observadas en los otros. Esta fase de ocupación aún tiene que verificarse por medio de mayores investigaciones.

Los bloques de piedra

Las evidencias más importantes en Marayniyoq son los grandes bloques de piedra asociados al segundo piso. Los del lado sureste (unidades E y F) se distinguen de los demás por presentar depresiones de forma ovoide que aparecen solamente en un lado, mientras que al lado opuesto se aprecia una pequeña cresta (Cf. Fig. 13). Algunas de estas depresiones son más profundas que otras, pero todas son bien pulidas.

Sobre las piedras con depresiones se encontró una acumulación de cuatro moliendas (*tunay*) (Cf. Figs. 14, 15A, B), y una mano (*qollota*), así como otra ya referida, al lado oeste (Cf. Fig. 9). Con la excepción de una, las moliendas están bien pulidas, especialmente en sus partes activas, lo que



Fig. 13. Detalle de las depresiones de los bloques de piedra del lado sureste. Nótese la cresta al lado derecho.



Fig. 14. Los bloques de piedra del lado sureste vistos de este a oeste. Nótese las tres moliendas y una mano sobre las piedras.

sugiere un uso intensivo y prolongado. En el curso de las excavaciones y en asociación al segundo piso también se recuperaron varias manos (Fig. 16). Por su forma y tamaño, estas moliendas estuvieron funcionalmente asociadas a los bloques. Cabe mencionar, además, que un grupo de mujeres vecinas del lugar los identificaron como batanes (*moray*), mostrando, a su vez, que las depresiones se encuentran a una distancia apropiada entre la persona que ejecuta el trabajo y los artefactos (Fig. 17).

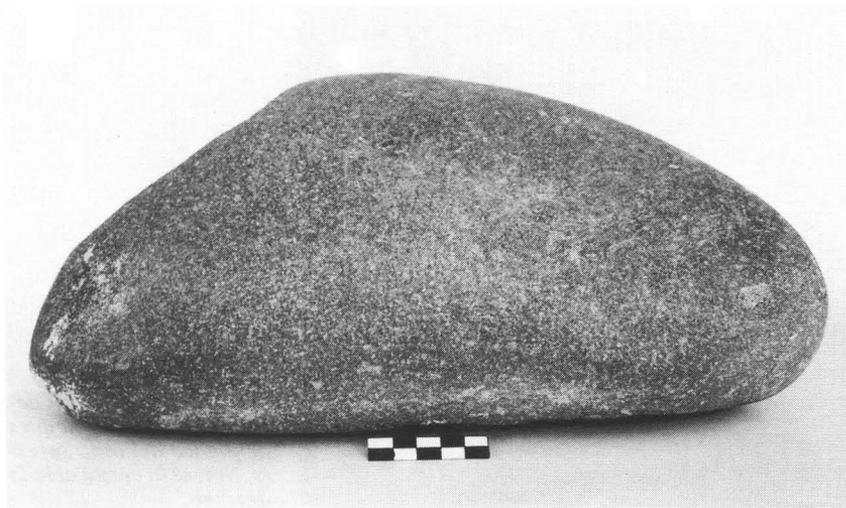


Fig. 15A. Una de las moliendas recuperadas sobre los bloques de piedra del lado sureste (Fig. 14). Nótese que la escala es en centímetros.



15B. Otro ejemplar de las moliendas recuperadas sobre los bloques de piedra del lado sureste.

Otras evidencias son las vasijas fragmentadas (Cf. Valdez et al. 1999a: foto 2), que carecen de decoración y que destacan por su tamaño grande. Una primera forma consiste de una vasija con cuello corto, cuerpo de forma ovoide, base cónica y dos asas horizontales. Actualmente se llama *maqma* a este tipo de vasijas. Una segunda forma consiste de una vasija con cuello ligeramente largo, cuerpo de forma ovoide, base cónica y dos asas verticales, también llamada *maqma* localmente. Una tercera forma (conocida como *qipiri*) es una vasija cerrada, cuello angosto, cuerpo ovoide, y base cónica, que también presenta dos asas verticales. Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco (1994: Fig. 8A) ilustran un cuello idéntico como perteneciente al estilo Huamanga.

Al lado de estas vasijas grandes se encontraron también otras formas más pequeñas, funcionalmente relacionadas a las anteriores. Una primera consiste de una vasija cerrada con cuello angosto, cuerpo globular, base plana y dos asas verticales. Esta también se conoce como *qipiri* en la región de Ayacucho y, a diferencia de las anteriores, presenta decoración. Otra forma es la de una vasija abierta de cuerpo globular, base plana, un asa horizontal y un pico al lado opuesto del asa. Por último, al lado de estas formas de cerámica, se encontró un vaso decorado en el estilo Huamanga o Viñaque secular (Cf. Fig. 10). Por otro lado, con la excepción de algunos huesos de camélidos (Cf. Valdez et al. 1999a: foto 3), faltan vestigios de actividades domésticas en el área excavada, lo que sugiere que el sitio tenía una función especializada. La presencia de los batanes y sus moliendas

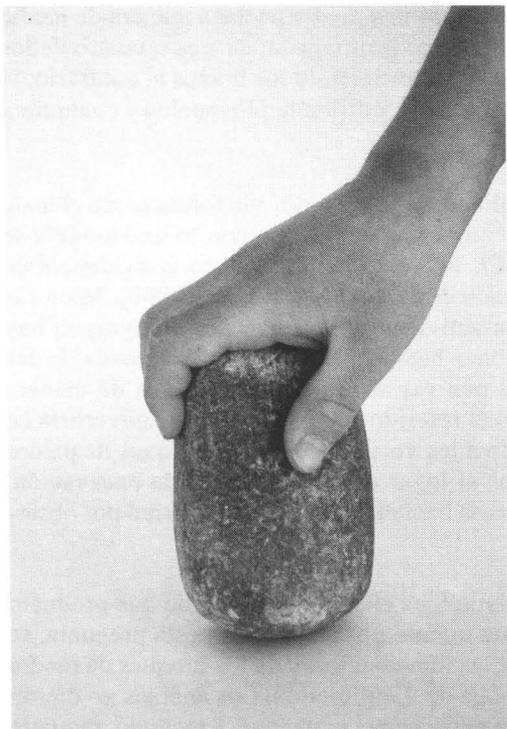


Fig. 16. Mano encontrada en el corredor, asociada al segundo piso.

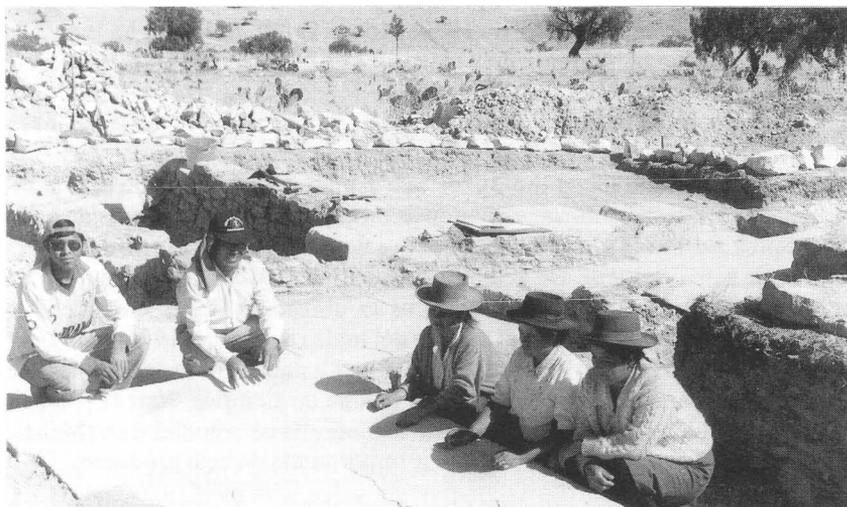


Fig. 17. Mujeres del lugar y dos miembros del proyecto comprobando la funcionalidad de los bloques de piedra y sus depresiones.

ponen de manifiesto que Marayniyoq estuvo orientado al procesamiento de granos durante su segunda fase de ocupación (Valdez et al. 1999a).

La función de Marayniyoq

La información presentada es nueva, ya que no existen sitios con las características de Marayniyoq. Se sabe que el estado Inca estableció centros de producción alfarera (Spurling 1992; Hayashida 1999) y textil (Earle 1987), pero, al parecer, nunca se logró implementar un centro similar a éste. Cobo, en su *Historia del Nuevo Mundo* (1956: 243), menciona lo siguiente: «Para moler su grano y pan tienen en sus casas unas losas llanas y anchas en que echan poca cantidad, y moliendo

aquello, echan otro tanto; muévelo trayendo encima desta losa una piedra hecha a manera de media luna, larga como dos palmos, ancha uno, no redonda sino algo prolongada, de tres o cuatro dedos decanto; en los cornejales della ponen las manos, y bajando y levantando los brazos al contrario, la traen de canto de una parte a otra sobre el maíz; y con este trabajo y dificultad lo muelen y cualquiera otra cosa...»

Con esto, Cobo hace referencia al batán y la molienda y, sobre todo, a la forma como el maíz y otros productos similares eran procesados en aquel entonces y concuerda con lo que todavía se puede observar en muchos lugares rurales del Perú (Cf. Rowe 1946: 221). Pero la evidencia de Marayniyoq es incomparable con la minuciosa descripción de Cobo (Valdez et al. 1999b). Mientras el cronista hace referencia a batanes aislados y a una actividad doméstica, en Marayniyoq hay enormes y elaborados bloques de piedra utilizados como batanes. La presencia alineada de las depresiones en los batanes deja abierta la posibilidad que varias personas, y tal vez de manera simultánea, fueron quienes pusieron en funcionamiento el referido centro, lo cual lo convertiría en una especie de fábrica. Cabe mencionar que, de acuerdo a los vecinos del lugar, bloques de piedra labrada se encuentran a menudo en lugares inmediatos al lugar donde se efectuó la excavación. Algunos de ellos fueron extraídos para pavimentar una casa hacienda, lo que se confirmó por observación personal.

Pero, ¿qué producto fue procesado en Marayniyoq?, o ¿el procesamiento de qué producto pudo haberse beneficiado con su establecimiento? En un intento por responder a esta pregunta, se recuperaron muestras de tierra durante la excavación de las inmediaciones de los bloques de piedra con depresiones y luego cernidas en una zaranda con malla de 2 milímetros. Los análisis no dieron resultados positivos, pero, a modo de hipótesis, se puede pensar en el maíz, que, a menudo, requiere procesamiento previo a su consumo. Sobre todo, la *qora*, el maíz procesado exclusivamente para la elaboración de la chicha, requiere ser molido (Cf. Morris 1979; Moore 1989). Si la chicha fue ya en tiempos Wari tan importante como lo fue en tiempos Inca (Morris 1979; Rowe 1946), ésta podrían haber sido la razón fundamental que llevó al establecimiento de Marayniyoq. De este modo, es posible que su función haya estado asociada con dicha producción.

Varios especialistas han presentado datos indirectos que asumen el consumo de esta bebida. De este modo, se piensa que determinadas formas de utensilios cerámicos en los sitios de Wari (Cf. Isbell, Brewster-Wray y Spickard 1991: 43-44; y Knobloch, este número) y Azángaro (Anders 1991: 191) indican el consumo de este producto. De acuerdo a Raymond (1992: 22), otra evidencia indirecta para una utilización de la chicha en tiempos Wari es la ubicación de un considerable número de asentamientos wari en zonas propicias para el cultivo del maíz (Browman 1976; Schreiber 1992: 149; Valdez y Vivanco 1994: 147; Vivanco y Valdez 1993: 97-98). La presencia de «caserones» en Pikillaqta podrían ser señal de la preparación y consumo de la chicha en tiempos Wari (Cf. Isbell 1988: 185). Por último, esta planta también está representada en la iconografía ceremonial wari (Menzel 1964: 26; Lumbreras 1980: 44), hecho que subraya la particular importancia de este producto.

Todos estos indicios refuerzan la posibilidad de que se trate de un centro de procesamiento de ingredientes para chicha. Relacionado con ello es la posible función de las vasijas encontradas durante la excavación. Las dos primeras formas fueron posiblemente utilizadas para fermentar la chicha. Etnográficamente se sabe que vasijas de base cónica son las preferidas para fermentar la chicha. Una base cónica permite también la estabilidad de la vasija una vez instalada en un hoyo. Por lo tanto, éstas no fueron transportadas con frecuencia. Por su parte, la tercera forma debió haber sido utilizada para transportar la chicha o algún producto similar. La cuarta forma es una versión pequeña del anterior, excepto que su base es plana y, posiblemente, también fue utilizada para transportar la chicha. Otras formas sirven, por lo menos en analogía etnográfica, para el consumo de la chicha. La quinta forma posiblemente fue utilizada para servir la chicha, y la última para beberla. De este modo, la cerámica encontrada parece tener una asociación directa con la fermentación,

transporte-distribución y consumo de la chicha. Si Marayniyoq fue un establecimiento estatal, el Estado Wari debió haber sido la institución que abasteció de chicha a sus trabajadores, estableciéndose así una relación con la elite.

Sin afán de discutir la estructura sociopolítica de Wari se cree que es importante ubicar Marayniyoq dentro de un contexto más amplio para así obtener una mejor perspectiva de su rol dentro de la estructura socioeconómica de Wari. Si Wari fue un estado (Cf. Menzel 1964; Lumbreras 1980; Schreiber 1992), en cuyo auge se llegó a edificar centros administrativos o establecimientos estatales, el personal encargado de la construcción de dichas instalaciones debió haber sido muy numeroso, al cual se suman los responsables de la construcción y del mantenimiento de las más ambiciosas obras de andenería (Cf. Schreiber 1992: 262), los encargados de cultivar, cosechar y almacenar los productos para el mantenimiento del estado, y los que construían y mantenían los canales de irrigación (Valdez y Valdez 1998) y los caminos (Schreiber 1991; Valdez y Valdez 2000). Todos ellos, fueran trabajadores rotativos o especialistas, deben haber sido alimentados y abastecidos de chicha por el estado.

Tal como en tiempos inca (Cobo 1956: 194), el ejército también deber haberse alimentado de comida y chicha durante los procesos de conquista. Todo este conjunto de actividades, al parecer promocionadas por la administración wari, sugiere que la chicha desempeñó un papel fundamental. Desde luego, otras reuniones de carácter público, religioso y recíproco, en las que el estado haya intervenido directa o indirectamente, también requirieron de esta bebida. Sobre la base de este razonamiento, se infiere que Marayniyoq debe haber cumplido este rol de abastecimiento.

En última instancia, siguiendo a Morris (1979: 21), «...uno se pregunta cómo pudo haber progresado la historia sin las bebidas fermentadas para celebrar los éxitos, remediar el dolor y la derrota, y en general facilitar el establecimiento de las relaciones personales». Se cree que Wari no fue distinta de otras sociedades, por lo menos en cuanto se refiere al consumo de dichas bebidas. Desde luego, la percepción al respecto está profundamente opacada por la falta de datos inequívocos para Wari en general y la falta de estudios específicos. Por lo tanto, se espera y confía que las ideas presentadas en este ensayo estimulen estudios y discusiones en esta dirección.

Conclusiones

En resumen, la información es nueva por tratarse de un establecimiento distinto de otros sitios wari, lo que hace importante su función y rol dentro de la estructura sociopolítica de esa sociedad. Se propone que era un centro de procesamiento, carácter manifestado en la presencia de los batanes y moliendas. Estos granos probablemente eran los del maíz, sobre todo de la *gora*, pero tal hipótesis requiere su fundamentación empírica.

Los estudios en Marayniyoq también enseñan la urgente necesidad de estudiar los asentamientos rurales wari del valle de Ayacucho. Mientras se siga desconociendo la función de los centros rurales wari y se persista en el aislado análisis superficial de los mismos, se estará lejos de alcanzar una completa percepción de la forma cómo Wari fue organizado en su centro de origen. Sólo en la medida que se orienten los esfuerzos para evaluar sitios específicos, se podrá percibir mejor su formación sociopolítica. En este sentido, es preciso recordar que ya Menzel (1964: 66) llegó a reconocer la región alrededor de Ayacucho y Wari como la principal área para comprender los desarrollos ocurridos durante el Horizonte Medio. Ya es tiempo de tomar en serio esta observación, ya que el valle de Ayacucho es, en efecto, la región donde se debe prestar mayor atención al estudio de esta antigua civilización.

En síntesis, Marayniyoq resulta ser un complejo wari que parece haber sido establecido por la administración para cumplir una función específica. Así, al lado de Conchopata, Marayniyoq es

otro sitio especializado que se encuentra en las inmediaciones de la ciudad capital. Esto lleva a anticipar que en el curso de los estudios en el valle de Ayacucho también deben ser identificados otros sitios de función especializada. De ocurrir esto, quedará evidente que Wari dispuso de diversos centros especializados, los que estaban destinados a producir y procesar productos que el centro urbano y otros asentamientos wari de la región consumieron. Por lo tanto, al lado de los estudios en los complejos principales, el análisis de los establecimientos rurales es de vital importancia, ya que una evaluación integral puede ayudar bastante a comprender mejor la forma cómo Wari existió en su centro de origen.

Agradecimiento

Expresamos nuestro sincero reconocimiento a Teodoro Jaime, David Román, Julián Valdez, Juan Taboada, Carlos Mendivil y Joseph N. Cavalcanti por sus valiosas participaciones en los trabajos efectuados. Del mismo modo, nuestro agradecimiento a Luis Repetto, Director Nacional del Instituto Nacional de Cultura, por el permiso otorgado para llevar a cabo estos estudios (credencial N.º C/034-99). De igual modo, a los organizadores del III Simposio Internacional de Arqueología PUCP, especialmente al Dr. Peter Kaulicke, por permitirnos presentar los avances de nuestras investigaciones. Por último, dedicamos este ensayo a los vecinos de Marayniyoq, quienes en todo momento de nuestro trabajo prestaron interés en nuestras labores. Las ideas presentadas en este ensayo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

Anders, M. B.

1991 Structure and Function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State, en W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 165-197, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bettcher, K. J., J. E. Valdez y L. M. Valdez

1999 Salvage Excavation of a Wari Burial Chamber at Seqllas, Ayacucho Valley, Peru, ponencia presentada a la 18th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, University of Massachusetts, Amherst, Octubre 23 - 24, 1999.

Browman, D.L.

1976 Demographic Correlations of the Wari Conquest of Junín, *American Antiquity* 41, 465-477, Salt Lake, Lima.

Cobo, B.

1956 Historia del Nuevo Mundo, en: Obras del Padre Bernabé Cobo, Segunda parte, 5-275, *Biblioteca de [1653] Autores Españoles* 92, Ediciones Atlas, Madrid.

Earle, T. K.

1987 Specialization and the Production of Wealth: Hawaiian Chiefdoms and the Inka Empire, en: E. M. Brum-Brumfiel y T. K. Earle (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, 64-75, Cambridge University Press, Cambridge.

Hayashida, F. M.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10, 337-352, Washington, D.C.

Isbell, W. H.

1988 City and State in Middle Horizon Huari, en R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.

Isbell, W. H., C. Brester-Wray y L. E. Spickard

1991 Architecture and Spatial Organization at Huari, en W.H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Admi-*

nistrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government, 19-53, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Lumbreras, L. G.

1980 El imperio Wari, *Historia del Perú*, Vol. 2, 9-91, Juan Mejía Baca, Lima.

Menzel, D.

1964 Style and time in Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105, Berkeley.

Moore, J. D.

1989 Pre-Hispanic Beer in Coastal Peru: Technology and Social Context of Prehistoric Production, *American Anthropologist* 91, 682-695, Washington, D.C.

Morris, C.

1979 Maize Beer in the Economics, Politics, and Religion of the Inca Empire, en: C. F. Gastineau, W. J. Darby y T. B. Turner (eds.), *Fermented Food Beverages in Nutrition*, 21-34, Academic Press, New York.

Pozzi-Escot, D., M. Alarcón y C. Vivanco

1994 Cerámica Wari y su tecnología de producción: la visión desde Ayacucho, en Shimada, I. (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 269-294, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Raymond, J. S.

1992 Highland Colonization of the Peruvian Montaña in Relation to the Political Economy of the Huari Empire, *Journal of the Steward Anthropological Society* 20 (1-2), 17-36, Urbana.

Rowe, J. H.

1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest. en J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians: The Andean Civilization*, Vol. 2, 183-330, *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 143, Washington, D.C.

Schreiber, K. J.

1991 The Association between Roads and Politics: Evidence for Wari Roads in Peru, en: C. D. Trombold (ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, 243-252, Cambridge University Press, Cambridge.

1992 Wari Imperialism in Middle Horizon Peru, *Anthropological Papers* 87, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Spurling, G. E.

1992 The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca, New York.

Valdez, J. E.

1998 Tawa Qocha: cuatro lagunas prehispánicas en la cuenca de Ayacucho, *Historia Regional* 1, 11-13, Ayacucho.

Valdez, J. E. y L. M. Valdez

2000 Un camino prehispánico al norte de Wari, Ayacucho, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3 (1), 12-15, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Valdez, L. M. y J. E. Valdez

1998 Inkapyarqan: un canal en las punas de Ayacucho, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 1 (6), 4-9, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2000 Los sistemas de almacenamiento Inka de Tinyaq, Ayacucho, Peru, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 29 (1), 13.-7.

Valdez, L. M., K. J. Bettcher y J. E. Valdez

2000 Una cámara funeraria en Seqllas, valle de Ayacucho, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3 (12), 2-7, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Valdez, L. M., J. E. Valdez, K. J. Bettcher y C. Vivanco

1999a Excavaciones arqueológicas en el centro Wari de Marayniyoq, Ayacucho, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 2 (9), 16-19, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1999b Archaeological Excavation at the Wari Site of Marayniyoq, Ayacucho Valley, Peru, ponencia presentada a la *18th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, University of Massachusetts, Amherst, Octubre 23-24, 1999.

Valdez, L. M. y C. Vivanco

1994 Arqueología de la cuenca del Qaracha, Ayacucho, Perú, *Latin American Antiquity* 5, 144-157, Washington, D.C.

Vivanco, C. y L. M. Valdez

1993 Poblados Wari en la cuenca del Pampas-Qaracha, Ayacucho, *Gaceta Arqueológica Andina* 23, 83-102, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.